

# A C T I T U D E S

## SONETOS A NIEVES EN TARDE DE DOMINGO

Por MANUEL MANTERO

*El primero, tu ira siempre en vela.  
El segundo, tu beso sin retorno.  
El tercero, tu lágrima, de adorno,  
vana como una lanza de cancela.*

*El cuarto, tu desprecio que me encela.  
El quinto, tu alto pecho y su contorno.  
El último, tu olvido, que mi amor no  
apaga, inútil agua en mi cancela.*

*Seis toros esperando en los corrales  
que les abran la puerta del chiquero  
para acabar conmigo y con mis males.*

*Yo, solo matador, Manuel Mantero,  
de Sevilla, azul y oro verdadero,  
sonríó a los aplausos iniciales.*

## I

*A tu ira, con dos recortes puedo  
ponerla en suerte mía y que la suya  
se desangre tenaz contra la puya  
que el picador le hunde con denuedo.*

*Negra es tu ira y no le tengo miedo,  
que cesa de empujar y, antes que huya,  
por faroles le canto mi aleluya  
y se ilumina, hipnotizado, el ruedo.*

*Mecido por las olas de los oles  
mi corazón, glorioso y con motivo,  
navega de isla en isla y laude en laude  
debajo de los toldos quitasoles,  
hasta llegar, humilde, al puerto vivo  
del público de sol, que más aplaude.*

## II

*Me sigue, gordo y cárdeno, tu beso,  
juego con él, le brindo la cintura,  
multiplico su base por mi altura  
y logro el área de mi cuerpo ileso.*

*De lejos lo provooco y lo embeleso,  
lo animo con mi salto y galanura  
y compongo de frente mi figura,  
la mano baja y la barbilla en peso.*

*Viene el toro, magnífico, rotundo,  
permanezco en mi sitio, el del coraje,  
y—¡ay salero!—en el último segundo*

*desvío con mis brazos el viaje...  
Banderillas al cambio. Pasó el mundo  
rozando los caireles de mi traje.*

## III

Qué poca cosa el toro de tu llanto,  
bisoño, cornigacho y sin presencia...  
No debo hacer faena yo, en conciencia,  
a este torillo virginal, abanto.

Sube, aberrojo enorme, el desencanto  
al palco mudo de la presidencia.  
¿Para ver esta cabra de impotencia  
vinieron miles y pagaron tanto?

Seré breve. Dos pases de castigo,  
igualar y dejar puesta la espada  
arriba, en las agujas de tu pena.

Ni silbidos ni burlas son conmigo,  
mas con tu llanto, que no valió nada  
y ya lo están quitando de la arena.

## IV

Aunque tu gran desprecio me ha cogido  
al intentar dos veces el galleo,  
soy gallo de pelea y me peleo  
por la tercera vez, nunca vencido.

No siento el cuerpo, de tan combatido.  
A este paso—iju, toro!—yo me veo  
con más señales que islas el Egeo  
y más dolores que un arrepentido.

¡Al aire...! ¡Oh toro, ya antes toreado!,  
¿qué gitanyillo de cintura ágil  
te enseñó, quiebro a quiebro, tus latines,  
venciéndote de noche en el cercado  
con una blusa y una caña frágil  
y—banderillas cortas—dos jazmines?

## V

*Ni una palma se escucha, y yo intentand  
lo posible e imposible. Qué despecho.  
Todo lo tengo ya probado y hecho  
con este toro casi de Guisando.*

*Por ver si rompo el hielo así, tocando  
el pitón imponente de tu pecho,  
llevo la mano, lenta y por derecho,  
al pitón, que me estaba encandilando.*

*Inútilmente. Amagas y te alejas,  
intacta de ambos pechos, y me dejas  
con la miel en los dedos deseantes.*

*No quieres tú ruido de ovaciones...  
Quieres rumor de iglesia y velaciones  
y no tras el adorno, sino antes.*

## VI

*Matar tu olvido no me fue sencillo,  
que cumplió por abril el quinto año,  
y vale aquí la edad más que el tamaño...  
¡Cómo me eché, total, en el morrillo!*

*Me creo, en maestría, un Pepe-Hillo  
y un Frascuelo en valor, y no me engaño.  
¡Cómo cayó tu olvido, con mi daño,  
patas arriba sobre lo amarillo!*

*(Entre azulejos de Triana y rosas,  
hay en esta pared, a cada lado  
del Cristo moribundo y conocido,*

*igual que el mal y el buen ladrón, dos cosas:  
la cabeza del toro que he matado  
y el estoque que pudo con tu olvido).*